

Contestamos otra carta

Sr. Farreny.

Muy Sr. mío:

Cuando hace cinco meses recibimos su primera carta para exponer sus opiniones sobre la crítica que hizo el Sr. Llorach a los conciertos de Count Basie en Barcelona, nos vimos sorprendidos gratamente. Consideramos que Vd. con un punto de vista diferente al de nuestro colaborador quería decirnos los errores en que había caído.

En la nota de encabezamiento y presentación de sus letras, ya le decíamos que estábamos de acuerdo con lo escrito por el Sr. Llorach. Dejamos exponerle a Vd., le contestó él y nuevamente lo hizo Vd.

Según se desprende de lo escrito por ambos, no hay divergencia fundamental. Lo que ocurre, es que se desvía el tema. Se trataba de demostrar que Basie había o no había estado a la altura de su fama. Desvió Vd. por medio de comparaciones el tema principal hacia otros grupos que nada tienen que ver con el Arte creado por Count Basie.

Creo que no todo se reduce a criticar si debía o no interpretar un mambo. Por lo demás, Basie y su grupo son, por no decir lo mejor, de lo mejor que ha pasado por Barcelona.

Si ha seguido los comentarios de los grupos que han actuado en la Ciudad Condal, verá que siempre por sus propios méritos, no hemos podido por más que hacer un comentario favorable de las mismas. No siempre tenemos el placer de poder escuchar buen jazz o jazz auténtico sin necesidad de la gramola o del aparato radiofónico.

Ahora bien, si por ser unos felices mortales que contamos en nuestro favor el haber asistido a los conciertos que no sin gran esfuerzo nos han presentado los Hot Club de Barcelona y Club 49 ya nos podemos permitir el lujo de criticar con censuras —no digo despectivamente— el dado por Count Basie, por el mero hecho de que no «arrebato» el entusiasmo del público que asistió al Windsor, no creo que hayamos de dar la culpa a los intérpretes.

Le ruego se sitúe. Haga un examen de conciencia y sea franco consigo mismo. Recuerde los conciertos Hampton. Del primero al segundo estoy convencido que me dirá que en éste ya no se entusiasmó tanto como en aquél. Pero sin que vayamos a cargar

culpas al gran Hampton, que no las tiene, sitúese, tal como le decía el Sr. Llorach, en lo que hace Basie. En el final de su segunda carta grita Vd. «¡viva esta técnica!». ¿Acaso no hay técnica en el grupo Basie? Y no nos diga que no hay swing. Tampoco que no hay transmisión de emotividad. No diga que Basie se estanca. No quiera afirmar juicios sin tener completa seguridad.

Sobre el jazz en concreto, se ha dicho y escrito mucho. Si le pregunto a Vd. ¿qué es jazz? me dará su opinión sincera, no lo dudo. Pero estoy seguro de encontrarle «baches». Tenga presente que toda apreciación sobre Arte —y voy a su terreno— es puramente subjetiva. Cada individuo lo verá a su modo. Y puede que dos estén de acuerdo, pero con todo y esto, habrá un punto por ligero y trivial que sea que les distanciará.

¿Que a Vd. le gusta Charlie Mingus? Pues bien para Vd. ¿Que no le gustó Basie? Está en su perfecto derecho. Pero porque no le gustó a Vd., no diga que no estuvo a la altura. ¿Cerró los ojos y por un momento creyó estar en su casa, frente a su gramola, escuchando una grabación de Basie de las que estoy seguro tiene alguna? Si lo hizo ¿le defraudó el experimento? No todo se ha de reducir a teatro. Si quería ambiente por gestos y acción de los intérpretes le doy la razón por sus escritos. Pero no me parece que quiera decir esto. Por tanto si lo que lamenta es la ausencia de jazz de «Arte» como dice Vd., no puedo dársela. Basie ha sido, por decirlo con la misma frase de un amigo mío, con su orquesta, «la mejor y más perfecta máquina de hacer ruido». No es muy académica la definición. Pero se ajusta a la realidad y no pierda de vista que a fin de cuentas la música es el arte de los sonidos.

Permitame una libertad finalmente. Si alguna vez tenemos el placer de poder escuchar personalmente a Duke Ellington no vaya con la convicción de saltar de la butaca como lo hizo — hicimos — con Hampton ni con Armstrong. Oirá un conjunto. Y conste que este conjunto, al igual que el de Basie, «dirá» mucho y bien.

Recuerde aquello de que no sólo de pan vive el hombre. Parangonando, en el jazz, nuestro variado pan, caben Basie, Hampton, Armstrong, Ellington, Mingus, Muligan, Baker, Mezzrow, Waller, y todos los que cultivan este «trigo», del cual como muy bien sabe,

lo mismo sirve no para pan simplemente sino que para otras muchas formas y maneras de la gastronomía ¿Que a Vd. no le gusta el trigo (entiéndase jazz) de la forma que se lo presentan? No lo coma y no se le indigestará.

No porque sea un entusiasta de los «modernistas» quiera que los que no lo son, y Basie ha evolucionado, se tengan que arrinconar. Recapacite Sr. Farreny y antes de emitir juicio y por tanto constituirse en juez, vea lo que haría o hubiera hecho si estuviera en el banquillo de los acusados.

Ser artista es un privilegio, es un don. Ser crítico con entereza sólo requiere: conocimiento y sentido común.

Espero que comprenderá los motivos del porqué de esta intromisión. Mi deseo, el de todos los que amamos el jazz, no es otro que el de aunar criterios, ganar amigos para nuestra afición y evitar todos los roces que puedan suscitarse.

Le saluda cordialmente

PEDRO CRUSELLAS SOLSONA
Director de Publicación Club de Ritmo

III Cena Publicación CLUB DE RITMO

El pasado día 16 de Marzo, tuvo lugar en los salones del Hotel Europa, de nuestra ciudad, la III Cena de Homenaje a la Publicación CLUB DE RITMO, con asistencia de simpatizantes y suscriptores de la misma.

Después de la cena nuestro colaborador Alberto Llorach, nos presentó el disco «Creole Love Call» de Duke Ellington, ganador del Gran Premio del Jazz 1956, y seguidamente tuvo lugar la Jam Session que se había anunciado con la actuación en la misma del sexteto Club de Ritmo integrado por los elementos de costumbre: Vacca, García, Garrell, Vadell, Riera y Doménech.

Durante esta última parte del programa así como a la audición del disco, pudieron entrar todos aquellos que así lo desearon llegándose al final de la Jam con un lleno absoluto.

Los números que se interpretaron fueron: *Perdido, I'm in the mood for love, My Blue Heaven, Jam Blues, Honey-Suckle Rose, On the sunny side of the street, The Lady is a Tramp, Out of Nowhere, Tenderly* y *When the Saints go marching in*.

La calidad musical de esta Jam no llegó a la altura de las anteriores, pero nos ofreció algunos momentos interesantes.

Debemos hacer constar que, además de Alberto Llorach, se desplazaron de Barcelona para asistir a esta fiesta varios de nuestros amigos del Hot Club de Barcelona, entre ellos Papo, Casadevall, Matas, Colomé y Tort.